

SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA

LA ARQUEOLOGÍA ESPAÑOLA EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX: EL PAPEL DEL SURESTE EN LOS INICIOS *

MARIANO AYARZAGÜENA SANZ

Miembro de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología

INTRODUCCIÓN

Es un honor para mí participar en este curso sobre la figura más internacional de entre aquellos prehistoriadores que trabajaron en nuestra península en el tránsito del siglo XIX al XX, Luis Siret; este belga de nacimiento y español de corazón, que, según Brenan, una vez que conoció el sudeste español ya no pudo abandonarlo, pues quedó fascinado por esta tierra y sus gentes. A ello hay que sumar el marco incomparable en el que este curso se realiza: en los alrededores de muchos de los yacimientos cuyas primeras excavaciones dirigió Siret y que fueron en el siglo pasado, al igual que hoy en día, referencia obligada cuando se quiere hablar de la Edad de los Metales en Europa. De esta forma, si tomar parte en algo relacionado con la Historia de la Arqueología resulta para mí muy grato, lo es aún más en las circunstancias que acabo de señalar, razón por la que agradezco tanto a Juan Grima, director de este curso, como a la Fundación General Universidad Complutense (Cursos de Verano) y demás organismos que intervienen, mi inclusión en este curso.

La labor que todos nosotros, tanto ustedes como yo, realizamos en estos momentos va mucho más allá de lo que podría consistir en recordar a un gran arqueólogo, constituye la recreación de un período histórico, de una época, de un modo de hacer arqueología; pero la finalidad de todo ello no es simplemente deleitarnos en saber más, sino que es más ambiciosa: integrar los estudios sobre la obra y figura de Siret en los contenidos generales de la Arqueología como disciplina, pues la Historia de la Arqueología es parte integrante y fundamental de la Arqueología mis-

ma. La Arqueología, cuando incluye su historia, es más rigurosa y aporta datos y métodos de trabajo útiles que de otra manera quedarían en el olvido. Además, el hecho de que podamos contrastar, por ejemplo, las teorías que formulaba Siret a partir de las excavaciones de yacimientos que él dirigía, con las que hoy se pueden elaborar gracias a la utilización de métodos y técnicas más perfeccionadas, ayudan a completar el conocimiento. Si la Historia general puede ser útil para que conociendo el pasado podamos diseñar el futuro, la Historia de la Arqueología nos enseña, además, los fundamentos epistemológicos de la disciplina; cómo ésta se ha ido formando; cuáles de las teorías formuladas en el pasado han quedado obsoletas, así como si existe algún sustrato de ellas que perviva en la actualidad; y, por último, si alguna de las teorías que se plantearon en el pasado y se rechazaron pudieran tener hoy vigencia al haber desaparecido aparentes refutaciones.

Centrándonos en la figura de Siret, hay que decir que éste supo conectar con los prehistoriadores franceses -líderes de la disciplina en aquellos momentos- de una manera como no lo habían hecho antes aquellos españoles que le habían precedido, independientemente de que con alguno de los franceses Siret mantuviera enconadas disputas.

Y a pesar de lo mencionado anteriormente, no debemos olvidarnos de aquellos otros prehistoriadores españoles que trabajaron en el siglo XIX, como Casiano de Prado y Juan Vilanova, auténticos precursores de la Ciencia prehistórica española. Tampoco debemos postergar al olvido a aquellos otros, menos famosos a nivel internacional, e incluso nacional, pero que fueron los primeros que, habiéndose topado con la cultura argárica, mantuvieron un espíritu investigador que, en muchos aspectos, merecen un gran reconocimiento, pues supieron analizarla con un grado de acierto sorprendente para la época, como fueron Santiago Moreno, Rogelio de Inchaurreandieta y Francisco Cánovas. Sin embargo,

* Conferencia pronunciada en Purchena el 19 de julio de 1996, en el marco del Curso "Los cimientos de la ciencia prehistórica en España. Luis Siret y las culturas del Sudeste", dirigido por Juan Grima Cervantes y desarrollado en el ámbito de los Cursos de Verano de la Universidad Complutense que se realizaban en esta población.

los esfuerzos de estos últimos apenas consiguieron el apoyo y reconocimiento de la comunidad científica internacional, salvo en muy contados casos.

Esta ponencia va a tratar precisamente sobre esos precursores de los Siret; de la influencia que ejercieron sobre ambos hermanos; y, por último, de la labor que el menor de ellos, Luis, acometió en el siglo XIX, y que le valió el ser considerado como uno de los grandes de la Prehistoria española y europea.

Dada la enorme amplitud del tema, no acorde con el tiempo existente para su exposición, me detendré más en aquellos aspectos de los anteriormente señalados que estén más relacionados con la temática de este curso, y espero sepan disculpar si echan en falta algo que crean imprescindible y que podremos completar en el turno de preguntas, en la mesa redonda y en conversaciones personales mantenidas durante estos días.

INICIOS DE LA CIENCIA PREHISTÓRICA EN ESPAÑA

Vamos a adentrarnos de lleno en esta exposición planteando el marco general, científico e ideológico, en el que se iniciaron los estudios prehistóricos en España. No debe extrañarnos que prácticamente todos los que en el siglo XIX se dedicaron a la Prehistoria fueran naturalistas, o tuvieran amplia formación en Ciencias Naturales. Ello es así porque tanto en España como en Europa, fue, según palabras del propio Vilanova, gracias al impulso y nacimiento de disciplinas como la Geología y la Paleontología por lo que pudo nacer la Prehistoria, de las cuales tomó su metodología; de tal forma, que si aquéllas no hubiesen aparecido, tampoco la Prehistoria hubiese podido iniciar su andadura. Esto se manifiesta claramente con el retraso que paralelamente adquirió la Protohistoria, que al utilizar paradigmas de carácter filológico y apenas utilizar las posibilidades que le ofrecían las Ciencias Naturales -como la Estratigrafía-, se mantuvo en una situación de semiestancamiento durante todo el siglo XIX. De esta forma se daba la paradoja de que, cuando se estaba produciendo el paso de un siglo a otro, aún se hablaba de los iberos sin tener una idea siquiera aproximada de en qué consistía dicha cultura, y se tenía un conocimiento más profundo de algunas culturas de la Edad de Piedra que de las de la Edad del Hierro (fig. 1).

Pasando ya a tratar sobre los primeros estudios prehistóricos españoles, hay que decir que errónea-

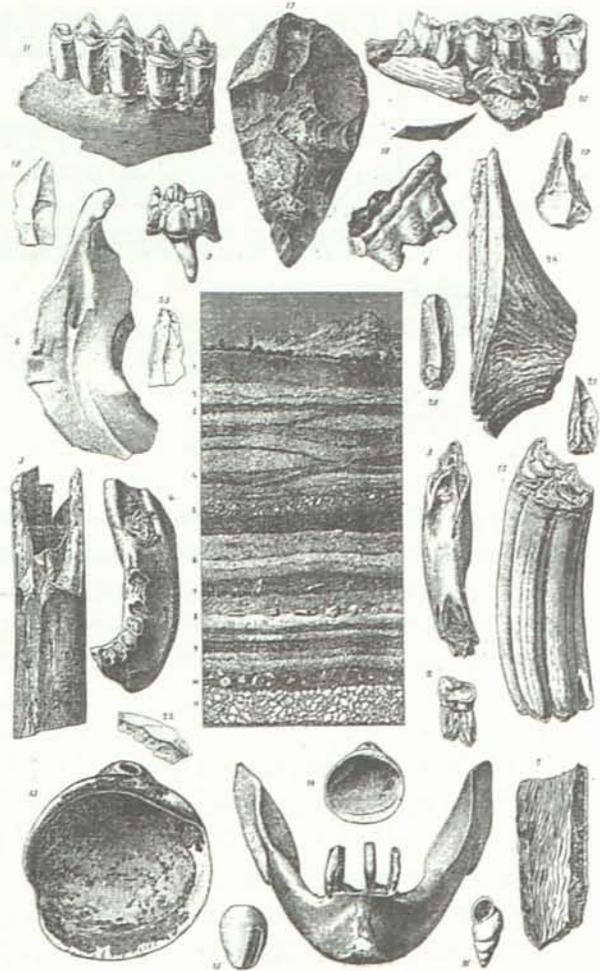


Lámina publicada por Vilanova (1872) donde se exponen industria lítica, restos humanos y un corte estratigráfico del yacimiento copiado del de Rotondo.

mente se ha venido considerando que éstos se inician gracias a la sagacidad de Luis Lartet en 1862 con el descubrimiento, por parte de Eduardo Verneuil, Luis Lartet y Casiano de Prado, de un útil prehistórico en el yacimiento madrileño de San Isidro en junio de ese año, el cual se encontraba en manos de un operario. Hoy en día podemos asegurar que ello no fue así, pues Prado había iniciado sus estudios prehistóricos aproximadamente una década antes. Utilizando la lógica y argumentos que no hay tiempo de exponer aquí, yo planteaba en mi tesis doctoral¹ que Casiano de Prado, contrariamente a lo que él mismo manifestó a partir de 1864, ya venía haciendo investigaciones en este campo desde los años 50, de la misma forma que se realizaban en ambientes muy restringidos franceses y de otros lugares de Europa, con quienes Prado mantenía una intensa relación

¹ AYARZAGÜENA SANZ, Mariano (1992). *La arqueología prehistórica y protohistórica española en el siglo XIX*, tesis doctoral en microfichas, UNED, Madrid.



Concepción evolucionista sobre cómo era el hombre durante la época del gran oso y del mamut (Clasificación de E. Lartet).

científica. Hoy existen muchas más pruebas que avalan lo que yo afirmaba entonces. Recientemente Octavio Puche² ha dado a conocer una nota muy breve publicada en *Revista Minera* en el año 1860, es decir, dos años antes de que se produjese el mencionado hallazgo de San Isidro en la que se dice: “*El Sr. D. Casiano de Prado ha traído de París una de las hachas de sílex cogidas en el diluvium inferior del terreno de Amiens y se halla depositada en la Escuela de Minas*”. Por otra parte, tal y como ha descubierto el profesor Puche, aún existen depositadas en la Escuela de Minas útiles paleolíticos que fueron recogidos por Casiano de Prado en la década de los 50³.

El tema, desde luego, no es baladí, y su importancia no consiste sólo en retrotraer unos años los primeros estudios prehistóricos en España, pues, debe despertarnos la pregunta, ¿por qué ese interés de Prado por ocultar los estudios prehistóricos que él hacía en los años 50?. La respuesta se encuentra en que los ambientes científicos más conservadores, los cuales se encontraban instalados en el poder, mantenían una

dura pugna por defender una cosmovisión trasnochada, y la Iglesia, depositaria de esa cosmovisión, no estaba dispuesta a permitir que se pusiera en duda ni la cronología mosaica, ni lo que se había afirmado hasta aquellos momentos en lo relativo al origen del ser humano. Estudios realizados por Francisco Pelayo sobre la Ciencia y la Religión en España en el siglo XIX así lo avalan⁴, y el denominado “miedo al mono” subyació en el ambiente científico durante toda la centuria, pasando al hombre de la calle, sobre todo tras la publicación del libro de Darwin *El Origen de las Especies*, en 1859. En relación a Casiano de Prado habría que decir que ya en 1835 había tenido problemas con la aceptación de la Geología como disciplina, por lo que tuvo que escribir un folleto intitulado *Vindicación de la Geología* con el fin de defenderla frente a aquellos que la atacaban desde posturas ultracatólicas.

La importancia de Casiano de Prado como prehistoriador va más allá de haber sido el primero que en España realizara estudios prehistóricos. Desde su cargo de Jefe de la Comisión Permanente de Geología Industrial, envió una circular en 1865 a todos los ingenieros de minas Jefes de los Distritos Mineros, con el fin de que estudiaran en los terrenos

² PUCHE RIART, O. et alii (1994), “Análisis sobre el origen de los materiales arqueológicos del Museo Histórico Minero D. Felipe de Borbón y Grecia, de la Escuela Técnica Superior sw Ingenieros de Minas de Madrid”, *Boletín Geológico y Minero* 105 (5), pp. 79-90:85.

³ Ibid.

⁴ PELAYO LÓPEZ, Francisco (1988), “Ciencia y Religión en España durante el siglo XIX”, *Asclepio* XL, fasc. 2, pp. 187-207.

cuaternarios la posibilidad de que existieran en ellos restos humanos de gran antigüedad.

JUAN VILANOVA Y PIERA Y LA SISTEMATIZACIÓN DE LOS ESTUDIOS PREHISTÓRICOS EN ESPAÑA

Aunque Casiano de Prado murió muy pronto, en 1866, sus estudios prehistóricos no cayeron en el vacío. El entonces catedrático de Geología y Paleontología de la Universidad Central, Juan Vilanova y Piera, acababa de tomar el testigo. Este valenciano fue un auténtico divulgador de los estudios prehistóricos en España y en el extranjero. A él se deben tres aportaciones que resultan de sumo interés:

1ª) El establecimiento, en 1872, de un período mesolítico intermedio entre el paleolítico y el neolítico, períodos que sólo 7 años antes, en 1865, había establecido Lubbock. Aunque no es seguro que Vilanova fuese el primero en utilizar el término “mesolítico”, sí que es cierto que no se tiene conocimiento de ningún otro que lo haya utilizado antes que él.

2ª) La defensa que hizo de la autenticidad y antigüedad de las pinturas de Altamira. Aspecto historiográfico muy conocido, por lo que no me extenderé más en él.

y 3ª) El establecimiento de un período intermedio situado entre el Neolítico y la Edad de Bronce denominado por Vilanova Edad del Cobre.

Como se puede observar, todas las afirmaciones de Vilanova se mantienen en la línea de pensamiento de los positivistas españoles del siglo XIX que hicieron estudios históricos. En dicha corriente se afirmaba que desde que los primeros habitantes poblaron la Península Ibérica ya estaba conformada lo que se podría llamar una “raza española”. Así, frente a las sucesivas invasiones que planteaban los prehistoriadores europeos, Vilanova y otros prehistoriadores hispanos defendían un autoctonismo a ultranza; de esta forma, se necesitaba crear etapas intermedias “mesolítico” o “edad del cobre”. Es verdad que Vilanova estaba acertado en la mayoría de sus afirmaciones, pero éstas se asentaban en pruebas poco sólidas, pues aún no existían datos lo suficientemente contrastados y el método, muchas veces riguroso en teoría no lo era en la práctica, lo que le restaba credibilidad en el extranjero. Baste como ejemplo que Vilanova, como buen geólogo, era un gran defensor de la estratigrafía, pero, sin embargo, lle-

gado el momento de aplicarla a la excavación arqueológica, ésta dejaba notar su ausencia. Vilanova, gran divulgador del corte estratigráfico de San Isidro efectuado por Rotondo (fig. 2), en ninguna de las excavaciones por él realizadas se fijó en la estratigrafía, como sucedió en Argecilla. Por el contrario mostraba un mayor interés por la búsqueda de los denominados “fósiles directores” como elemento determinante en el establecimiento de cronologías relativas.

Un aspecto reseñable acerca de Vilanova son las disputas que ha despertado sobre si el sabio valenciano era fixista o evolucionista. Creo que habría que responder que, en pureza, ninguna de ambas cosas, pero más cercano a las posturas fixistas. Veamos previamente que era ser una u otra cosa en el siglo XIX:

Los fixistas eran creacionistas, pensaban que Dios había creado directamente todas las especies; y unigenistas, es decir, defendían que todos los seres humanos descendemos de una sola pareja, la formada por Adán y Eva. Asimismo, sostenían que el ser humano disponía desde su creación de una inteligencia similar a la del hombre actual, una sociabilidad desarrollada fundamentada en la familia, y un lenguaje primitivo único de origen divino el cual, tras la construcción de la Torre de Babel, se había dividido en multitud de lenguas diferentes.

Por el contrario, los evolucionistas eran mayoritariamente defensores del poligenismo, es decir, pensaban que habían sido varias las parejas que dieron lugar al ser humano, al que se había llegado por evolución. De esta forma, había existido un ser intermedio entre el mono y el hombre, al que denominaban “anthropopiteco” que se buscaba denodadamente, y que se pensaba no tenía la capacidad del habla, pues ésta habría sido adquirida por evolución. Concebían a este primer ser humano de una forma excesivamente salvaje, y esta fue la principal razón por la cual no podían admitir la autenticidad y antigüedad de las pinturas de Altamira. Estas distintas formas de entender cómo debían ser los primeros seres humanos se reflejan muy bien en estas dos litografías, una de un fixista, Vilanova; y otra de un evolucionista, el francés Bayard (figs. 3 y 4).

Entre 1866 y 1878, fecha de la llegada de Enrique Siret a España, se llevaron a cabo un buen número de estudios prehistóricos, donde los focos andaluz y levantino fueron los más importantes. A la labor de Vilanova hay que añadir la de prehistoriadores de la talla de los almerienses Manuel de Góngora y Juan de Dios de la Rada y Delgado, los gaditanos Antonio



Concepción fixista sobre como era el hombre primitivo

Machado, Guillermo Macpherson y Francisco M^a Tubino, el cordobés José Amador de los Ríos, el murciano Francisco Cánovas, el ingeniero de caminos Rogelio de Inchaurreandieta, etc.

Centrándonos en el área del sudeste, debemos destacar a Rogelio de Inchaurreandieta quien en 1868 excavó el yacimiento murciano de La Bastida de Totana y fue el primer investigador que se topó con la cultura argárica, dándola a conocer en el congreso internacional de antropología prehistórica de Copenhague de 1869. Resulta impresionante el acierto aproximado que tuvo en cuanto a la datación absoluta del yacimiento teniendo en cuenta el estado incipiente de la ciencia prehistórica en esos momentos: 3.500 años antes del presente. Inmediatamente después Carlos Lasalde se hizo eco de las excavaciones, lo que motivó que años después excavaran el yacimiento los hermanos Siret, que lo incluyeron en *Las primeras edades del metal*...

Otro de los grandes prehistoriadores del siglo XIX, hoy poco conocido por el gran público es el coronel de ingenieros Santiago Moreno. Al poco de publicar Vilanova su obra *Origen, Naturaleza y Antigüedad del hombre* en 1872, en la que cita a la Cueva de la Roca (Orihuela), Santiago Moreno inició excavaciones en el yacimiento que, según parece, contenía industria del Calcolítico. También excavó

en la misma localidad la ladera de San Antón, donde encontró un importante yacimiento con cultura argárica, pero no supo interpretarlo adecuadamente al encontrarse en superficie materiales romanos y árabes mezclados con los de la Edad del Bronce.

Por su parte, el lorquino Francisco Cánovas, discípulo de Vilanova, excavó un buen número de yacimientos, algunos correspondientes a la Edad del Bronce, entre ellos el que apareció al realizar las nuevas escuelas de la localidad, donde se encontró un enterramiento en tinaja de una mujer joven, con un rico ajuar, del que Cánovas obtuvo un puñal de cobre y dos trozos de una corona o diadema.

Como hemos visto, los hermanos Siret, cuando llegaron a España, no existía un vacío científico al respecto sino que, más al contrario, existía en la zona una cierta actividad, una de las más importantes de España en el campo de la ciencia prehistórica. Entonces, ¿cuál fue el mérito de Luis Siret, sobre sus predecesores?. Sin duda alguna, fue el más perseverante, el que tenía un mayor carisma, el que mejor supo divulgar sus descubrimientos, quien realizó los hallazgos más espectaculares.

Además, justo en la zona de Cuevas de Almanzora, existía a la llegada de los Siret un especial deseo popular por descubrir su más antiguo pasado. El día 2 de marzo de 1878 apareció en el barranco de

Cirera, próximo a Vera, un gran fósil, conjuntamente con muchas conchas. Juan Grima ha estudiado aquellos acontecimientos siguiendo especialmente la información aportada por *El Minero de Almagrera*. Grima ha mostrado cómo el ingeniero de minas Clemente Roswag, logró despertar una tremenda expectación entre los habitantes de la zona al prometerles que si dicho fósil era extraído sin grave daño figuraría en la Exposición Universal que tendría lugar en París en ese mismo año. Las fuerzas vivas de la localidad se pusieron al frente de las investigaciones y a mediados del mismo mes se creó el Círculo Geológico Cuevense, nombrándose presidente al ya mencionado Clemente Roswag y presidente honorario a Juan Vilanova y Piera. Las excavaciones avanzaron a buen ritmo y pocos días más tarde el ingeniero de minas y miembro de la Comisión del Mapa Geológico, Luis Monreal, llegó a Cuevas practicando nuevas excavaciones en diversos lugares con fructíferos resultados, pues, según *Revista Minera*, llevó para Madrid diversas cajas conteniendo “*un magnífico fósil, que se supone sea un mastodonte, extraído por él en el sitio llamado el Terrero Caído, próximo a la rambla de Zutjar, y otra caja con una cabeza, que se cree perteneció a un elefante, encontrado en la rambla de Cirera*”⁵. Este último fósil iba donado por el Círculo Cuevense al Museo de Historia Natural, pero tengo dudas razonables de que realmente llegara a su destino⁶. La composición de la Junta Directiva del Círculo Cuevense es de lo más reveladora de la importancia que habían tomado estos hallazgos en la localidad: el cónsul de Francia, quien había iniciado la explotación de los fósiles conjuntamente con Roswag; el Director de la revista *El Minero de Almagrera*, el representante de la casa comercial Marín y Compañía, un abogado de la ciudad y algún investigador. Pero si interesante es comprobar la composición de la Junta Directiva del Círculo, no lo es menos examinar sus fines, entre ellos la exploración de cuevas para encontrar restos del hombre prehistórico en la zona, así como la búsqueda de antigüedades, fenicias, griegas o romanas.

LOS SIRET LLEGAN A ESPAÑA

A finales de ese mismo año, es decir en medio de una gran agitación por los hallazgos paleontológicos,

⁵ ANÓNIMO, (1878), “Noticias de actualidad”, *Revista Minera* XXIX, p. 126.

⁶ Por ejemplo, no se cita dicha donación en: BARREIRO, Agustín J. (1944), *El Museo de Ciencias Naturales*, CSIC, Madrid (existe una edición de 1992 realizada por EDICIONES DOCE CALLES).

llegan a Cuevas Enrique Siret y Antonio Petre para dirigir un grupo de minas de Sierra Almagrera. En un principio nada parece indicar que sintieran inclinación hacia los estudios prehistóricos, pero dos años más tarde, hacia el mes de septiembre de 1880, según indica Carlos Herguido en su biografía sobre los Siret⁷, un día se presentó un buscador de tesoros en el laboratorio de análisis de Enrique Siret y le mostró unas puntas de flechas de sílex junto con unos trozos de mineral de cobre. La fecha no es una casualidad, en ese mismo mes se llevaba a cabo en Lisboa el Congreso Internacional de Antropología y Arqueología prehistóricas en el cual intervino Vilanova y allí defendió la autenticidad y antigüedad de las pinturas de Altamira, así como la prelación de la Edad del Cobre sobre la Edad del Bronce al menos en España, y puesto que, tal y como hemos visto, Vilanova era el presidente de honor del Círculo Geológico Cuevense, es lógico pensar que éste hubiese animado a los habitantes de la localidad hacia los estudios prehistóricos.

Pues bien, nada más recibir la visita del buscador de tesoros, Enrique Siret y Antonio Petre, se lanzaron a la exploración arqueológica del territorio realizando maravillosos hallazgos. Según Casanova de Párraga⁸, Enrique daba cuenta de las mismas a su hermano Luis mediante postales y así, cuando en agosto de 1881 Luis vino a España a hacerse cargo de la traída de aguas a Cuevas, continuó con su hermano las investigaciones que previamente había realizado éste con Petre. Un mes más tarde, Vilanova, de regreso del Congreso de Argel de 1881, visitó Cuevas, donde dio una conferencia en el Casino a la que concurrió la burguesía de la localidad y prospectó en compañía de Luis Siret algunos cerros próximos⁹. Es decir, Luis nada más llegar ya tomó una disposición favorable hacia los estudios prehistóricos que mantuvo a lo largo de toda su vida, relacionándose personalmente con Vilanova.

A finales de ese año los hermanos Siret descubrieron el yacimiento de Fuente Álamo. Inmediatamente se dieron cuenta de la importancia que tenía, por lo que solicitaron repetidamente a Vilanova que acudiera a visitar la zona, a lo que éste fue dando largas. Al observar la actitud del valenciano volvie-

⁷ HERGUIDO, Carlos, (1994), *Apuntes y documentos sobre Enrique y Luis Siret ingenieros y arqueólogos*, Instituto de Estudios Almerienses:23.

⁸ CASANOVA DE PÁRRAGA, D.A. (1965), *Un belga en España: Luis Siret y el Sudeste milenario*. Madrid.

⁹ VILANOVA Y PIERA, Juan (1884), *Los congresos científicos de Chalons, Berna, París, Lisboa y Argel*, Madrid : 433.



El ingeniero de minas belga, Enrique Siret, en una imagen de cuando abandonó España en 1887. (Foto cortesía de J. Grima).



Luis Siret, en su laboratorio arqueológico de Herrerías. Cuevas de Almanzora (Almería)

ron a escribirle, pero esta vez le notificaban que si no se desplazaba allí con prontitud para observar la colección luego le sería más difícil, pues se la pensaban llevar al extranjero. Entonces Vilanova visitó la localidad entre el 20 y el 28 de junio de 1882, aprovechando las fiestas que en honor de los Siret se realizaban por el abastecimiento de aguas al pueblo, obra que estos ingenieros habían acometido.

Vilanova, nada más llegar a Madrid dio cuenta de los descubrimientos en la Sociedad Española de Historia Natural¹⁰, haciendo especial hincapié en el yacimiento de Fuente Álamo, notando que había una gran cantidad de objetos realizados en cobre puro y no en bronce, lo que le indujo al error de pensar que se encontraba ante un yacimiento de la Edad del Cobre y no de la Edad del Bronce.

¹⁰ VILANOVA Y PIERA, Juan (1882), "Nota acerca del descubrimiento practicado por los ingenieros belgas Sres. Siret y Petre de varias estaciones prehistóricas en Fuente Álamo de la Sierra de Almagro, término de Cuevas de Vera", *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural, Actas XI*, pp. 58-61.

Los hermanos Siret prosiguieron en su actividad arqueológica realizando maravillosos descubrimientos y excavaciones a lo largo de toda la década ampliando la extensión de sus prospecciones a una franja de 75 km. de longitud por 35 km. de anchura. Publicaron en 1887, en francés, los resultados en una brillante memoria, *Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*¹¹, repleta de dibujos y mapas, que resultó galardonada con medalla de oro en las exposiciones universales de Tolosa (1887) y de Barcelona (1888) y premiada con el premio Martorell de 1887, lo que promovió su traducción al castellano¹².

A partir de ese momento, los dos hermanos Siret, y luego sólo Luis tras la marcha de Enrique, se que-

¹¹ SIRET, Henri & SIRET, Louis, *Les premiers âges du metal dans le sudest de l'Espagne*, prefacio de P. Van Beneden SJ y estudio etnográfico del Dr. Víctor Jacques, Amberes.

¹² SIRET, Henri & SIRET, Louis, *Las primeras edades del metal en el sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*, prefacio de P. Van Beneden SJ y estudio etnográfico del Dr. Víctor Jacques, versión de Silvino Thós y Codina, Barcelona.

daron en España como máximos representantes de la prehistoria española. Si bien es cierto que por las mismas fechas también investigaría Bonsor en Andalucía, éste dedicó sus mejores esfuerzos hacia la arqueología de época romana y prerromana, mientras que Luis Siret se planteaba toda la prehistoria como un conjunto. Amplió entonces su ámbito de trabajo a casi toda la península y así, cuando el francés barón de Baye visitó el madrileño yacimiento de San Isidro con el fin de observar los diferentes niveles del yacimiento donde creía observar la existencia de musteriense conjuntamente con cuarcitas talladas en forma de "coup de poings" en un mismo nivel, éste escribió a Siret para que le confirmara sus propias observaciones. Siret marchó a Madrid y en su informe indicaba la existencia de una cierta especificidad en el yacimiento madrileño.

La gran obra posterior a *Las primeras Edades del Metal* fue la *España Prehistórica*, inédita, excepto en un pequeño resumen¹³. Características de su ideología como prehistoriador presentes en esta obra son: alineación completa con los prehistoriadores franceses salvo en algunas cuestiones, tomadas de la tradición de los prehistoriadores españoles. La primera de ellas, el paso insensible del paleolítico al neolítico y, en segundo lugar la admisión de la existencia de una Edad del Cobre en la península, si bien, para no romper totalmente con la tradición francesa, planteaba que esta edad no era

algo diferenciado del neolítico, sino una característica accesoria.

A la muerte de Vilanova, en 1893, Luis Siret, se dedicó con empeño a los estudios prehistóricos. Su fama alcanzó toda Europa y en su casa-museo de Herrerías creó un auténtico centro difusor de la prehistoria española, y, sobre todo, del sudeste peninsular, al que acudían los más preeminentes prehistoriadores de todo el continente, y donde quedaban fascinados de los restos de aquellas culturas que había sido capaz de exhumar con su habilidad e inteligencia. Podemos afirmar que fue Siret quien forjó esta disciplina en España, en la medida en que su labor de investigación fue la base sobre la que se asentaron los posteriores estudios en nuestro país del presente siglo. Igualmente hay que mencionar su metodología en la excavación, absolutamente rigurosa para aquellos tiempos, complementada con unos dibujos aclaratorios sobre los objetos que aparecían y en qué contexto. Tampoco quiero dejar de mencionar a sus capataces, a los que él mismo formó como prehistoriadores y que en algún caso merecieron el reconocimiento de personalidades de la talla de Cartailhac.

Y bien, les he mostrado en esta conferencia una breve pincelada sobre la prehistoria española del siglo XIX; sin duda, por breve, incompleta, pero al menos espero haber sabido esbozar los trazos más importantes para poder entender la figura de Luis Siret en su contexto ideológico y científico.



¹³ SIRET, Luis (1893), "L'Espagne préhistorique", Extrait de *Revue de Questions Scientifiques*, Bruselas.